

Reacción Crítica

Al leer el libro *El corazón de Dios: De la letra a la vida* de José Valentín, sentí que me invitaba a examinar mi propia manera de acercarme a la Palabra de Dios. Más que una obra teórica, percibí este libro como una guía espiritual que me reta a pasar del conocimiento intelectual a una vivencia concreta de fe. Valentín me recordó que la Biblia no debe leerse solo con la mente, sino también con el corazón. Comprendí que si leo la Escritura sin permitir que el Espíritu Santo transforme mi vida, corro el riesgo de quedarme en una letra muerta. Pero cuando me abro a su mensaje, la Palabra se convierte en un encuentro vivo con el Dios que actúa en la historia. Una de las ideas que más impactó mi reflexión fue su llamado a una lectura encarnada de la Biblia. Entendí que interpretar las Escrituras significa reconocer el amor de Dios manifestado en la historia humana, especialmente en el sufrimiento y en la búsqueda de justicia. Al denunciar la frialdad de una lectura literal o meramente dogmática, Valentín me llevó a examinar mis propios hábitos de estudio bíblico. Ahora comprendo que conocer la Biblia no es suficiente; debo permitir que transforme mis relaciones, mi manera de servir y mi sensibilidad ante el dolor de los demás. También me identifiqué con su crítica a las estructuras religiosas que reducen la fe a normas vacías. Coincido plenamente en que la Palabra debe motivarnos a vivir una fe activa y comunitaria. Cuando Valentín propone leer desde los márgenes —desde los pobres, los olvidados y los que sufren— entendí que ahí es donde se revela auténticamente el corazón de Dios. Su reflexión me desafió a ver la Biblia no como un libro de respuestas cerradas, sino como un llamado constante a amar, servir y construir justicia. A nivel personal, este libro renovó mi manera de entender la teología. Me hizo ver que la revelación de Dios no se encierra en conceptos abstractos, sino que se manifiesta en la vida

concreta de las personas. Cada vez que me acerco a la Palabra, siento que me enfrento a un Dios que interpela mi vida y me invita a la transformación. En ese sentido, Valentín me recordó que estudiar la Biblia no es un fin en sí mismo, sino un medio para encontrarme con el Dios que me llama a ser testigo de su amor en medio del mundo.

Concluyo que *El corazón de Dios: De la letra a la vida* es una obra profundamente pastoral y transformadora. Su lectura me llevó a revisar mi propia espiritualidad y a reafirmar que la verdadera interpretación bíblica no consiste en dominar el texto, sino en dejar que el texto me domine a mí. Valentín logra recordarme que conocer el corazón de Dios implica abrirme a su Palabra viva y permitir que ella me transforme en un instrumento de su amor. Bendiciones.